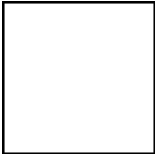
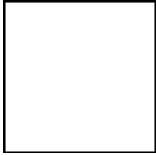
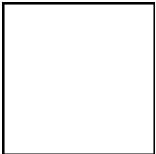


- ¡Lo siento pero en estos momentos no tengo nada para comer en casa!

- No se preocupe - contestó amablemente Daniel -. Tengo una  en mi petate con la que podría hacer unas . Si usted me permitiera ponerla en un  de agua

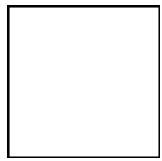
hirviendo, ¡yo haría las mejores alubias del mundo!

- ¿Con una piedra va a hacer usted unas alubias? - dijo muy sorprendida la señora - ¡Me está tomando el pelo!

- En absoluto, señora, se lo prometo. ¡Déjeme un puchero grande y se lo demostraré!

La mujer buscó el puchero más grande y lo colocó en el centro

de la plaza. Daniel preparó el



y pusieron el

puchero con . Cuando

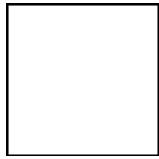
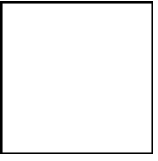
el agua comenzó a hervir ya

estaba todo el vecindario

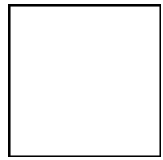
alrededor de Daniel, que tras

dejar caer la piedra en el agua,

- Lo siento pero en estos momentos no tengo nada para comer en casa...

La última casa fue la del capataz. Se acercó a la , llamó y salió una  que le contestó, como lo hicieran en las demás casas:

jugueteando niños pequeños y



ajetreadas cantando

por las calles.

Daniel, que así se llamaba

nuestro chico, se acercó a las

casas de piedra a pedir algo

para comer, pero todos le

decían:

probó una  exclamando:

- Delicioso, lo único que

necesita, son unas



Una mujer se ofreció de

inmediato a traérselas de su casa.

Daniel probó de nuevo las alubias

que ya sabían mucho mejor, pero

echo en falta unos pocos

sacramentos...

Varias mujeres corrieron a sus casas a buscarlos. Una trajo , otra , otra y una última de la última matanza. Y con el mismo entusiasmo y curiosidad se repitió la escena al pedir unas y la .

Venia desde Galdames andando por el y solo queria sentarse a descansar un rato y comer.

Cuando llegó vio un barrio muy pobre, embarrado, con unas cuantas otras de y de madera.

A la vez, este barrio era muy alegre, y por sus calles corrían

Alubias de piedra

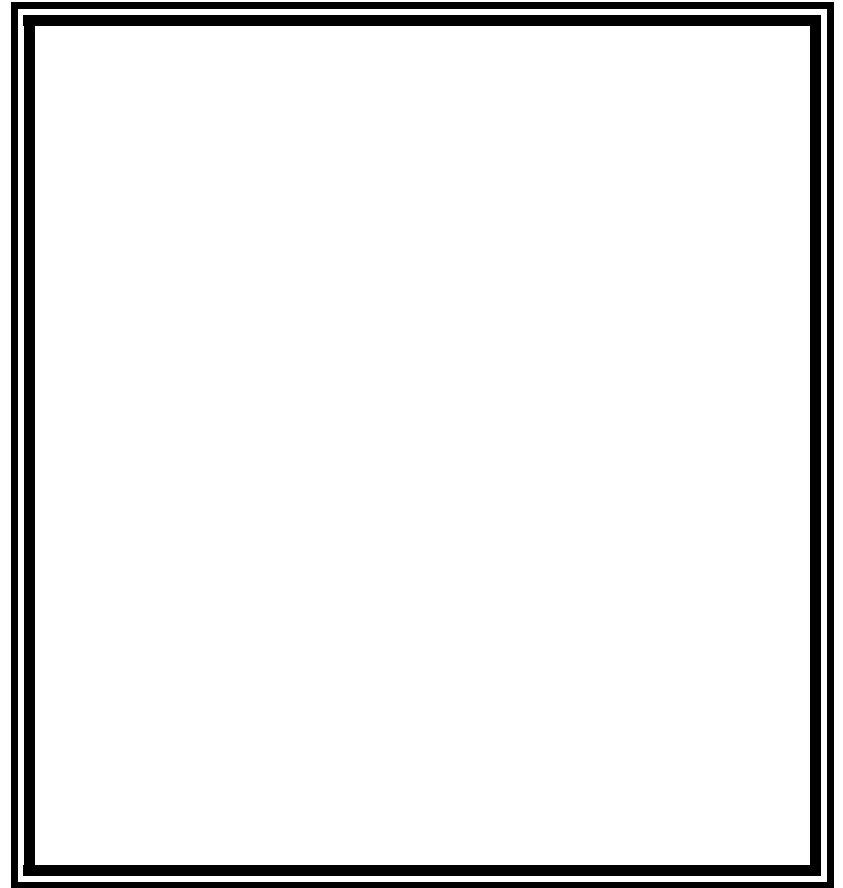
Cierta día de primavera,
cuando el barrio de La Arboleda
estaba en pleno auge minero,
llegó un chico con ropas viejas y
un a sus espaldas. Se
sentía un poco perdido y
hambriento.

Un rato después y tras ir
pasando por la plaza todo el
pueblo para ver a ese chico
haciendo las alubias de piedra,
Daniel hizo su última petición:
- ¡ y para
todo el mundo!

La gente fue a casa a buscarlos
y hasta trajeron y
con . Luego se sentaron

todos los vecinos a disfrutar de la
espléndida comida, sintiéndose
extrañamente felices de
compartir, por primera vez su
tiempo. Y aquel chico extraño
desapareció dejándoles la piedra
milagrosa, que podrían usar
siempre que quisieran hacer las
alubias más ricas del mundo !

Fin



Alubias de piedra

Adaptación del cuento popular
europeo

Sopa de Piedra